

importancia por más que por ahora sea despreciado, hasta que la justicia no sea con los duelistas como D. Quijote suponía que lo era respecto de los caballeros andantes.

México, Noviembre 22 de 1893.

JOSÉ OLVERA.

OBSTETRICIA.

¿Qué debe entenderse en Obstétrica por estas palabras: "sostener el perineo durante los últimos tiempos del mecanismo del parto?"

SEÑORES ACADÉMICOS:



OMÚN sentir ha sido en la generalidad de los prácticos más distinguidos de casi todas las épocas evitar á todo trance los desgarros del perineo durante la expulsión fetal. Y el alcance de semejante preocupación, ó para hablar más claro, la trascendencia é importancia de aquel empeño saludable, no ha podido ser ni más justificado ni más benéfico, desde el momento en que la experiencia ha venido á poner de manifiesto los desastrosos y tremendos efectos de las roturas perineales. Sin hablar de los pequeños desgarros que ora limitados á la horquilla exclusivamente, ora extendidos más allá de esta comisura, interesan apenas la porción más anterior del piso perineal, y que siempre no dejan de ofrecer sus inconvenientes, bastará fijarse desde luego en las de mayor extensión, que á ocasiones comprometen así la integridad del esfínter anal como también la del tabique del intestino recto, para comprender hasta dónde sean capaces de originar dichas lesiones molestias repugnantes ó incomodidades inaguantables, si no es que acarrear tras sí, como muchas veces sucede, males inmensamente serios, incorregibles los más, á despecho de las pretendidas intervenciones eficaces y oportunas. Y todo ello, sin contar, por supuesto, con la funesta desolación, con el tremendo duelo que en el seno del hogar viene á engendrar la irreparable ausencia del piso perineal! Porque, no lo dudeis, señores, el secreto de la paz

doméstica, las dulzuras del lecho conyugal con sus inefables arrebatos de felicidad y encanto, vinculados están en la conservación de aquella parte íntegra, que cuando llega á perderse ocasiona sin remedio la ruina y el espanto más completos: es tan tremendo á veces el desastre moral que se produce, que el desesperado consorte para acabar sus penas busca el ansiado término en el final suicidio. . . .! Tal sucedió hace algunos años con el marido de una dama á la que había acontecido semejante desgracia.

Pero no es mi intento en la presente ocasión venir á reseñar los males físicos y morales que por virtud de los desgarros del perineo puedan suscitarse, ni descender tampoco á las naturales y consiguientes reflexiones propias del caso. Bástame dejar señalado aunque en ligero bosquejo lo serio y desastroso del mal ya referido, para penetrarse bien de la importancia y ventajas que trae la sana práctica de vigilar constantemente y con sobrado empeño durante la salida del feto los órganos maternos por la conservación feliz del perineo. Y si bien no han faltado entre los prácticos de la presente y de las pasadas épocas algunos que han sostenido no haber necesidad de acudir por este ó aquel medio para conseguir ver realizado el anhelado objeto; preciso es convenir en que la mayor parte, diré más, casi la universalidad de los parteros más distinguidos está unánime en la opinión de la necesidad urgentísima que hay de velar por la protección del piso perineal en las circunstancias mencionadas, á fin de salvar su integridad. Verdad es que á ocasiones, á pesar de todo cuidado, no obstante el empeño más solícito y á despecho de la más exquisita vigilancia, se rompen los tejidos, determinando mal que nos pese los serios inconvenientes que se trataba de prevenir; pero esto ni es lo común ni por ello mucho menos debemos retraernos de prodigar nuestros cuidados. Sucede con los perineos lo mismo que con todas las cosas de este mundo: no hay dos iguales; los tejidos que entran en la formación y contextura de estas paredes no ofrecen siempre el mismo grado de consistencia y firmeza en todos los individuos; las propiedades de blandura, solidez, elasticidad, etc., etc., varían mucho de una persona á otra; la raza, la edad, la constitución, el temperamento, etc., influyen á no dudarlo, y mucho, sobre esta desigualdad. Y si bien es cierto que por lo que mira á uno de estos factores, la edad, se ha exagerado demasiado diciendo que en las mujeres mayores de 30 años los tejidos de aquella parte carecen de la elasticidad conveniente y necesaria para dejarse amplificar sin peligro, y por ello están más expuestos á romperse; también es innegable que nuestros miramientos y cuidados tienen de ser más exquisitos en tales circunstan-

cias, porque la escasez y la resistencia natural de ciertos tejidos los exponen á romperse. Sea como fuere, el hecho es que durante la expulsión de la cabeza y el tronco corren gravísimo riesgo de romperse las partes que forman el piso pélvico; y es urgente procurar que dicha salida se verifique sin menoscabo. De los cuidados que para eso ponga el partero depende el buen éxito en la generalidad de los casos. Pero es menester aclarar suficientemente este punto de práctica obstétrica, y á eso tiende la presente Memoria.

¿Qué debe entenderse por *sostener el perineo* durante los últimos tiempos del mecanismo del parto?

Los autores clásicos, así antiguos como modernos, salvo contadas excepciones, son muy poco explícitos á este respecto, y de aquí cierta vaguedad obscura y nociva acerca de lo que debe entenderse por la palabra *sostener*. Quizá la idea primera fué la de reforzar esa pared en los momentos de su mayor adelgazamiento, cuando restirada y considerablemente extendida por la cabeza disminuye á tal grado su espesor que llega apenas al grueso de una hoja de papel. Entonces, se concibe, que ayudada, reforzada por la palma de la mano, pudiera impedirse su desgarramiento, y de ahí la idea de acudir al sostenimiento del perineo por medio de una mano, de dos, y hasta de tres manos superpuestas, como nos refiere M^{re}. Lachapelle que aconteció en el parto de una mujer linfática, infiltrada y considerablemente gorda, el 12 de Marzo de 1821.¹ La idea de sostener ha pasado á la posteridad, acaeciendo que de parto en parto se haya venido transmitiendo inconsiderablemente ese falso concepto, que si acaso ha sido tomado en su genuino sentido por las personas aptas y competentes, capaces por esto mismo de corregir y saber aplicar los medios adecuados según el caso, no lo ha sido, sin duda, por la generalidad, sobre todo, por aquellos que á ton-tas y á locas ejecutan cuanto ven y aprenden en los libros tomando las cosas que ahí se leen, *ad pedem litterarum*.

Moreau y Cazeaux, su discípulo, nos hablan de que en los últimos momentos del trabajo del parto debe ponerse mucha atención en *sostener* el perineo, para lo cual recomiendan apoyarse igualmente y con moderada fuerza sobre toda la superficie perineal con la cara palmar de la mano. Este empeño de sostener el perineo del modo señalado se practica todavía en nuestros días por muchos parteros, á pesar de que no ignoran que las más veces sus auxilios prestados así no conducen á ningún resultado provechoso y benéfico; porque ó la salida de la cabeza y del tronco se verifi-

¹ Gazette obstétricale, 1875, pág. 210.

can por sobre el impertinente sostén de la mano, ó á pesar de este medio ilusorio siempre se desgarran la pared. Los más entendidos, apoyando la palma de la mano sobre el perineo han querido no sólo impedir la salida demasiado violenta de la cabeza, sino obligarla, como decía Pajot, á *enderezarse para tomar la dirección del eje de la vulva*.¹

A propósito de esta idea de sostener el tabique perineal adelgazado decía el profesor Depaul en una de sus lecciones clínicas: "Rechazo completamente esta práctica que creo inútil y peligrosa: inútil, porque no se impiden las lesiones, y con frecuencia se rompe la comisura vulvar por más esfuerzos que se hagan; peligrosa, porque se ocultan con la mano las partes que se desea vigilar, y contando con las seguridades de una protección engañosa, se producen esas mismas lesiones que se trata de evitar."² En vez de apoyar la mano, recomendaba (siempre atento á conseguir la dilatación gradual y progresiva de la vulva tanto como á favorecer la extensión de la cabeza rechazándola hacia el arco púbico) que se colocaran dos dedos de la mano izquierda sobre aquel punto de la cabeza que correspondiera á la comisura superior de la vulva, y dos dedos de la mano derecha sobre la parte de la misma cabeza que asoma á flor de la comisura inferior, para poder contrarrestar muy cuidadosamente los esfuerzos de la contracción uterina; "todos mis esfuerzos consisten entonces, añadía, en hacer que el perineo se dilate poco á poco y en oponerme al rápido avance de la cabeza"³

No obstante las protestas de Depaul se continuó todavía usando de la compresión palmar de la mano, que ha sido ejercida hasta de un modo brutal con el consabido objeto del sostén. Preocupados los parteros con la idea de evitar las roturas del perineo, fuera del uso de pomadas y unguentos grasos, de baños tibios y fumigaciones emolientes para haber de procurar á los tejidos la debida elasticidad y blandura, han ideado multitud de métodos y procedimientos encaminados á conseguir el fin de la integridad de aquel tabique. No me detendré á señalarlos, porque fuera tarea de no acabar. Básteme decir que bajo las denominaciones de "cuidados del perineo," "relajamiento del perineo," "sostén perineo-vulvar," "vigilancia del perineo," "protección y preservación del perineo," etc., etc., se han multiplicado tanto las maneras de impedir los desgarros de ese tabique, que se necesitaría escribir un volumen para poderlas describir una

1 Tome III, 8^e mémoire, pág. 203.

2 Leçons de clinique obstétricale, pág. 732-733.

3 Loc. cit.

á una. El poder de la inventiva ha llegado hasta la fabricación de un *corset perineal*, invento de Mr. Chassagny, una baratija de bramante que murió casi en su cuna. Los medios de favorecer la integridad del perineo han variado tanto, que casi puede decirse que no hay autor que no haya ideado el suyo. A este propósito, el Dr. Loviot dice lo siguiente en el artículo que con el título de *Accouchement* escribió en la gran "Enciclopedia:" "Los unos obran únicamente sobre la cabeza fetal para oponerse á su violenta salida, alejarla del perineo y favorecer su movimiento de extensión siguiendo el eje de la vulva; los otros obran sobre la cabeza fetal y el perineo á la vez; y algunos casi exclusivamente sobre este último. ¿Pero cómo? ¿Simplemente es menester sostener el perineo? ¿Hay por ventura necesidad de hacerle deslizar adelante hacia el lado de la sínfisis púbica, ó atrás del lado del ano? El sostén puro y simple del perineo consiste en aplicar verticalmente sobre él, como lo aconsejaba Nœgelé, la palma de la mano, extendidos los dedos hacia el ano, ó más comunmente, en el sentido transversal, de plano, el borde radial dirigido hácia la horquilla, levantado el pulgar en el pliegue génito-crural derecho, y los otros dedos al lado opuesto, de manera que se abarque completamente la cabeza cubierta por el perineo, y que se ejerza durante la contracción una presión, primero ligera, después más y más fuerte, cuando la cabeza vaya á franquear la vulva, con el fin de oponerse á su violenta salida. Así se aumenta la resistencia del perineo reforzándolo con la mano para que no soporte él sólo la presión de la cabeza; y así también se mantiene la curvatura del mismo perineo á continuación de las del sacro y coxis. Pero el sostén del perineo practicado de este modo frecuentemente no llena su triple objeto: la cabeza puede escaparse súbitamente por encima de la mano y enuclearse á la manera de un hueso de cereza; el perineo puede romperse bajo la mano que le refuerza; y, por fin, la presión que dicha mano ejerce sobre el perineo de abajo arriba contraría su retracción, oponiéndose, en consecuencia, al mecanismo normal é impidiendo al repetido perineo sustraerse á la presión cada vez más enérgica que sobre él ejerza la cabeza, favorece, sin duda, su desgarró."¹

Tarnier y Chantreuil dicen que para impedir los desgarros del perineo, se debe satisfacer á las cuatro indicaciones siguientes: 1.^a impedir la súbita salida de la cabeza; 2.^a favorecer la dirección de la parte fetal, que es expulsada según el eje de la vulva; 3.^a favorecer asimismo por adecuada maniobra la extensión de la cabeza; y 4.^a, por último, sostener el peri-

1 Loc. cit. Article Accouchement. Loviot.

neo. Para alcanzar este resultado aconsejan "pasar la mano izquierda por encima de la raíz del muslo derecho de la madre y aplicarla sobre toda la porción de la cabeza accesible á la vista, de manera que la cubra exactamente, procurando que las extremidades de los dedos lleguen á tocar la comisura anterior del perineo. Esta mano se ocupa en detener la progresión de la cabeza y en favorecer á la vez su extensión cuando la frente comienza á desprenderse." "Obtenemos este doble objeto, agregan, apoyando primero sobre la cabeza la palma de la mano hasta que aparezca la frente, y desde este instante, apretando sobre todo con las extremidades de los dedos las partes fetales que se desprenden; lo cual alivia á la horquilla y obliga á la cabeza á levantarse hácia el pubis ejecutando su movimiento de extensión. Al propio tiempo la mano derecha pasada por debajo del mismo muslo de la madre, se coloca transversalmente y de plano sobre el puente de partes blandas que se extiende de la vulva hasta el ano, el borde radial dirigido hacia la horquilla, levantado el pulgar en el pliegue génito-crural derecho, y los otros dedos dirigidos al lado opuesto. De esta suerte la palma de la mano abarca completamente la cabeza cubierta por el perineo. Durante la contracción se aprieta moderadamente primero, aumentando en seguida la presión hasta el momento en que la cabeza vaya á franquear la vulva. Cuando ya no hay contracción, se suspende la fuerza compresiva, permaneciendo alerta para volver á ejercerla tan pronto como aparezca el nuevo dolor. Reforzado de esta manera, el perineo forma un plano resistente que continúa por decirlo así el plano curvo formado por la parte inferior del sacro y el coxis. Así ya no sufre él sólo la presión de la cabeza, y en consecuencia, son menores las probabilidades de rotura." ¹

Ribemont-Dessaignes y Lepage en una obra reciente que acaban de publicar en París bajo el título de *Précis d'Obstétrique* dicen lo siguiente, refiriéndose al mismo asunto: "Cuando las grandes circunferencias de la cabeza empiezan á dilatar el orificio vulvar y es notable la ampliación del perineo, el partero debe vigilar que éste no se desgarre. Para preservarlo no es suficiente sostenerle, esto es, poner una mano al través de él, ó apoyar con los dedos por encima para impedir su dilatación. Este medio es ilusorio; actualmente está decidido que para *proteger* el perineo no es menester *sostenerle*, sino antes bien es preciso *detener* la cabeza, dirigirla en su salida. Para esto, en el momento de cada contracción se apoya la palma de la mano sobre la región púbica de manera que los dedos queden si-

1 Tarnier et Chantreuil. *Traité de l'art des accouchements*.

tuados sobre la cabeza. Más ó ménos aproximados, toman la región accesible de la cabeza y se apoyan sobre ella como á un centímetro arriba de la horquilla de modo que la comisura no ceda bajo el esfuerzo; al mismo tiempo esta mano procura aumentar la extensión de la cabeza y se desprenden una después de otra las dos eminencias parietales. Cuando el bregma empieza á aparecer en la vulva es menester ser más precavido, porque se acercan entonces á ella las grandes circunferencias de la cabeza. Cuando parece que van á ceder los tejidos perineales conviene mantener sólidamente la cabeza durante la contracción y el esfuerzo; entonces se recomienda á la mujer que no puje, que abra la boca y respire ampliamente. Luego que haya pasado la contracción, se le previene que puje moderadamente, y se desprende la cabeza con las mayores precauciones posibles. —Tal es el método usado en el servicio del Dr. Pinard.”¹

Pero basta de citas. Mi objeto ha sido demostrar, que salva alguna excepción, como la relativa á Depaul, por ejemplo, la generalidad de los parteros ha andado y anda muy poco explícita en este asunto. ¿Cómo aceptar ideas que aún cuando llegaran á ser interpretadas en el sentido de la verdad alguna vez, exponen siempre por la contrariedad de las expresiones que se emplean para explicarlas, á la vaguedad y el desacierto? ¿Qué conclusiones provechosas se sacan, v. gr., de las apreciaciones de Loviot? ¿No envuelve ciertamente evidente contradicción decir, como acontece en la descripción del método de Pinard, que al propio tiempo que por medio de la mano aplicada sobre la cabeza se trata de evitar que la comisura ceda al empuje del esfuerzo, se procure también con el auxilio de la misma mano aumentar el movimiento de extensión de aquella parte para haber de sacar una después de otra las dos eminencias parietales? Semejante tarea, ejecutada así como así, equivale á verificar aquella de nunca acabar de las Danaides. Ese trabajo de Penélope es una sinrazón, porque á nada conduce evitar un peligro por un lado si se atiende á la vez á favorecerlo ó allanarlo por otro. La obscuridad consiguiente á la falta de claridad y á las contradicciones en que abundan las descripciones clásicas ha contribuido no poco á embrollar de tal modo el asunto, que sin hacer caso para nada de los primordiales fines del método, olvidando completamente el fundamento de la doctrina y guiándose tan sólo por las opiniones ajenas, sin atender á buscar la clave del negocio en el terreno de la buena práctica bajo las inspiraciones saludables de la propia observación los parteros noveles se arrojan en brazos de la rutina ó de la moda, repi-

¹ Loc. cit. Tome Ier.

tiendo inconscientemente lo que aprendieron de oídas. ¿Pero cómo no se han de conducir de esta suerte cuando entre las autoridades más respetables reina la anarquía en lo tocante á las apreciaciones prácticas y surgen las diversas opiniones con sus más encontrados pareceres? Mme. Lachapelle pensaba que la idea de sostener el perineo no tenía más objeto que reforzar el tabique proporcionándole mayor solidez; al paso que Dubois creía con mucha justicia que aquello se hacía para oponerse á la rápida salida de la cabeza. Pajot manifestaba con su habitual franqueza que en ambos pareceres existía idéntica bondad, y que por tal motivo merecían fundirse en uno sólo.

Como se ve, importa mucho desvanecer las dudas; conviene dejar bien claro el concepto de lo que vale la expresión *sostener el perineo* durante el parto. Mi ánimo, al escoger como tema de lectura reglamentaria el presente asunto, no se reduce á otra cosa más que á contribuir con los recursos de mi propia cosecha al esclarecimiento de la cuestión. En mi afán de observar atentamente á la maestra Naturaleza, no he perdonado ocasión de estudiar con perseverancia los fenómenos que se verifican á mi vista por familiares y conocidos que me sean. Y así he aprendido siempre á no echar mano desatinadamente de artificiales medios so pretexto de auxiliar ó socorrer á aquella leal mentora, que pocas, poquísimas veces, ha menester de nuestra ayuda. Vengo á deciros, pues, con la ingenuidad que siempre he acostumbrado, lo que en mi extensa y dilatada práctica del arte he aprendido: con lealtad os expongo mis opiniones propias, sin abrigar la necia presunción de hacer prosélitos. ¡Ya no es tiempo! Mucho he trabajado en pro del arte; creo haber cumplido honradamente la tarea que me impuse en la enseñanza; envejecido en el magisterio, llego al término de mi carrera profesional con la amarga decepción de ver cuán fácilmente se relegan al menosprecio y al olvido las sanas lecciones de la experiencia honrada y franca. Los modernos novadores, amigos de la moda, son los que entran al turno del apostolado, y á ellos corresponde hacer prosélitos de las nuevas ideas.

La índole eminentemente conservadora de mi carácter más propenso á finalidades prácticas que á audaces aventuras, me impide el intentar novedades y recorrer caminos no trillados con esperanza de gloria, pero con el peligro de reveses. Ni he esperado ni espero en lo que de vida me falta, que es poco, la gratitud, ni mendigo el aplauso de las turbas. Sin alardes ni temores prefiero el juicio imparcial de los que aman el bien por el bien mismo.

Perdonad, señores, la digresión. Vuelvo á mi tema y digo, que por sostener el perineo durante el parto debe entenderse regularizar, moderar ó graduar *el movimiento de extensión* de la cabeza en los abocamientos occí-pito-antteriores; por tal debe interpretarse, reprimir, contener, ajustar ó templar *el movimiento de flexión* de la misma cabeza en los abocamientos faciales; medir, metodizar *la saca de la cabeza con el forceps* en los abocamientos de vértice occípito-posteriores; ordenar, corregir la salida de los hombros, sin abandonar nunca jamás en ninguno de estos casos la benéfica idea de proteger, defender ó resguardar con la palma de la mano el tabique perineal, sin lo cual no hay cautela ni precaución posible; en una palabra, sostener el perineo quiere decir componer ó dirigir de conveniente manera la expulsión fetal.

Es menester estar muy atento á los fenómenos que se verifican en esa admirable función del parto para haber de corregir oportuna y eficazmente los desperfectos que se adviertan. Sólo así es como puede conseguirse el fin deseado, á saber: que las cosas marchen consecutivamente en el mejor orden posible. A tanto equivale decir que sin el previo conocimiento de las providenciales leyes que tan sabiamente rigen el mecanismo de la expulsión fetal no hay programa ninguno. En último análisis: todo queda reducido á resolver un problema de acomodación debida y convenientemente meditado.

Cuando la cabeza, por virtud de su rotación inicial comenzada á impulsos de la contracción uterina, ha verificado su descendimiento, llegando á tocar el piso pélvico; cuando apoyada sobre el ano ha vencido la resistencia del coxis, empujándolo hacia atrás para acomodarse á las dimensiones del estrecho inferior; entonces se modifica la forma habitual del perineo, la vulva es dirigida adelante y arriba, quedando su comisura posterior unida al coxis por una curva de convexidad exterior hacia la parte central de la cual se advierte el arco enormemente abierto con la misma figura de una pluma tajada. Entonces el perineo se alarga y adelgaza; comienza á abrirse la vulva en el momento de la contracción, para cerrarse de nuevo al cesar ésta; la cabeza hace sus ensayos para franquear aquella abertura ejecutando movimientos alternativos de vaivén, merced á los cuales van dando de sí los tejidos del piso pélvico, como el guante nuevo que de una manera gradual y progresiva acaba por acomodarse justa y convenientemente á la mano que viste.

Varios factores concurren á determinar los desgarros del perineo, que pueden verificarse en este momento. Bueno es tomarlos en cuenta, porque

cuando se conoce perfectamente el modo y la manera como se realizan estas desgracias, también se aprende el modo y la manera de corregirlas.

Fuera de la predisposición individual á que me he referido antes, cooperan á la rotura del perineo: 1º la salida intempestiva de la cabeza; 2º las dimensiones de la vulva que necesita dilatarse poco á poco para dar paso á la cabeza; 3º la dirección conveniente de esta abertura con relación al eje pélvico; 4º las dimensiones del arco púbico por cuanto á que si carece de las normales no se acomoda bien el occipucio, y no sale como debe salir el extremo común de los diámetros longitudinales de la cabeza; 5º los estorbos que á la expedita marcha opongan las partes blandas del canal; y 6º, por último, la mala situación de la cabeza con relación al eje pélvico y á la pared anterior de este canal óseo.

En conclusión, señores, para proteger debidamente el perineo hay que atenerse al cumplimiento exacto de este programa en la asistencia del parto. Cuando se logra detener la cabeza para que no verifique su movimiento de extensión final sino gradual y progresivamente; cuando se procura que la vulva vaya dando de sí poco á poco á favor de ese movimiento alternativo de vaivén de la cabeza; cuando se corrigen á tiempo las desviaciones que se observan favoreciendo el alojamiento del occipucio entre las ramas isquiopúbicas, para lo cual es de todo punto indispensable que la nuca del feto mida justamente la altura de la sínfisis púbica; cuando se ha expeditado la vía limpiándola de estorbos que como uno de los labios del orificio dilatado puedan oponerse á la marcha progresiva de la cabeza; cuando además de todo esto, se vigila escrupulosamente la salida metódica y cuidadosa de los hombros, para lograr lo cual es urgentísimo facilitar el cumplimiento de la rotación interior del tronco y ayudar al descendimiento del hombro anterior para conseguir que el diámetro respectivo pueda bascular en el campo de la cavidad pélvica; en una palabra, cuando atento á todo este programa se han llenado las indicaciones actuales; entonces todo se verifica armónicamente, sin lugar á percances desagradables. Si á estos cuidados se añade la protección ó defensa de la pared adelgazada, sea como pretende Tarnier, sea obsequiando las recomendaciones clásicas de Nögelé, se habrá llenado el fin de conservar íntegro el perineo.

Bien pudiera suceder, como ya lo he indicado más arriba, que no obstante tales prudentes precauciones se adivine, presienta y hasta sienta que el perineo amenaza desgarrarse. Así sucede con frecuencia, especialmente en mujeres de nuestra raza, quienes en virtud de las peculiarida-

des que yo el primero he dado á conocer, tienen tal escasez de material en su perineo que hágase lo que se hiciere y tómense las precauciones que se tomaren, las fibras músculo-aponneuróticas y cutáneas de ese tabique no pudiendo dar más de sí se desgarran quíeráse que no. Razón por la cual urge vigilar en ellas más que en otras el exacto cumplimiento del programa apuntado. Sirva esto de lección á los parteros noveles que con desdoro y mengua de los intereses profesionales achacra á impericia estos reveses!

Para evitar hasta lo último el desgarró del tabique perineal, conviene acudir violentamente y sin tardanza á la sección bilateral de los pequeños labios para favorecer así la amplificación de la abertura vulvar. Dichas secciones, practicadas con la ayuda de buenas tijeras rectas, no deben extenderse á más de medio ó de un centímetro de cada lado. Tales han sido siempre durante mi larga y laboriosa carrera los medios que he puesto en juego para haber de salir airoso en los penosos lances del oficio.

Condeno con toda la energía de que soy capaz, por ociosas, irracionales, y sin lugar á duda, peligrosas, todas aquellas maniobras que precipitando la marcha natural de los acontecimientos se dirigen á mondar los labios de la vulva. Y aquí diré de paso que á mondar y no á otra cosa equivale, por supuesto, el obrar sobre la cabeza violentando sus movimientos de extensión ó flexión. Semejantes labores, así como otras inconducentes, que bajo el nombre de *pequeño trabajo* suelen ejecutarse aquí y en todas partes por médicos y parteras ignorantes, conducen inevitablemente al desastre más espantoso.

Empero algunas ocasiones (son pocas ciertamente), á pesar de todos estos concienzudos y escrupulosos cuidados, tenemos la desgracia de experimentar serios disgustos: los perineos se desgarran poco ó mucho, sin lugar á protestas de ningún género. Ya no cabe entonces más recurso que apelar á los medios quirúrgicos para atender á la restauración de lo perdido.

En suma, para aclarar muy bien lo que entenderse debe bajo la común expresión de sostener el perineo, hay que decir en dos palabras que la frase equivale á velar constantemente durante la asistencia del parto por la regularidad en el cumplimiento del mecanismo normal, corrigiendo lo que hubiere que corregir y protegiendo á la vez la adelgazada pared de aquella parte del canal myo-membranosa.

México, Diciembre de 1893.

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ.